



## El silencio de los abedules *Entre el saber, el amor y la brevedad de la vida\**

Carmen García Guadilla

Editorial Punto, 2019  
(prox.: Ed. Kalathos, Madrid)

Por Héctor Silva Michelena\*\*

pp. 179-180

La Profesora Carmen García Guadilla es Psicóloga, Magíster por Cendes-UCV y por la Universidad de Stanford, EEUU, y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad René Descartes de París. Su vida profesional la desarrolló como investigadora en Cendes-UCV, donde fue su Directora, y en UNESCO, como Consultora Internacional. Ha recibido diversos premios, entre ellos: el Premio Francisco de Venanzi a la Trayectoria de Investigación en Ciencias Sociales de la UCV, 1996 y el Premio Nacional por el mejor libro en Ciencias Sociales en 2004, otorgado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Ha sido fundadora de la Cátedra Andrés Bello sobre Educación Superior en la Universidad para la Integración, Brasil, y coordinadora de la Cátedra Unesco en Pensamiento Universitario Latinoamericano.

¿Cómo llegó una investigadora y ensayista a escribir una novela? La clave la da la propia Carmen García Guadilla al final del libro. El lector encontrará allí una «Nota de la autora» que se inicia así: «Nací en una casa donde mi abuela paterna me decía frecuentemente: en esta misma calle, al final, se hallaba la primera universidad de España». Era la Universidad de Palencia, fundada en 1212, seis años antes que la famosa Universidad de Salamanca.

Carmen tiene, sobre el tema universitario, publicados ocho libros y es consultora internacional sobre educación superior, donde ocupa un lugar eminente. Fue la coordinadora regional del estudio Pensamiento Universitario Latinoamericano de Unesco.

Esta novela es su opera prima en este campo de las letras. Señala la autora en su nota: «Después de escribir varios libros académicos sobre estas instituciones, me interesé por conocer y escribir cómo había sido la universidad a la que mi abuela se había referido. Escogí

\* Esta reseña fue publicada por El Nacional, en abril del 2019, y la reproducimos aquí dado su valor, tanto por su contenido como por la mano que la escribe. Con autorización, se redujo un poco por fines de edición.

\*\* Economista, profesor universitario, escritor y poeta.

la opción de utilizar la obra de los historiadores para escribir la presente novela histórica». Y a fe mía que logró su objetivo: despertar y estimular el interés por este género de obras, donde se cuenta cómo fueron las primeras universidades y el gran papel que han jugado en la creación y desarrollo del conocimiento. Como se sabe, la Universidad cumple una función transeccular que, a través del presente, va del pasado hacia el futuro; tiene una misión transnacional que ha conservado pese a ciertas cerrazones nacionalistas de algunos países; en fin, la Universidad dispone de una autonomía que le permite llevar a cabo estas misiones.

La trama de la novela narra la historia, conflictos, búsquedas, acciones y pasiones de un joven estudiante alemán, venido de Würzburg, Alemania. Su nombre es complejo: Jürgen-Rilke Sloterdijk, que evoca a tres grandes figuras de la literatura: Ernst Jünger, Rainer-Maria Rilke y Peter Sloterdijk, filósofo. ¿Casualidad? No sé, no lo creo.

Es hora de afirmar que *El silencio de los abedules* es una muy buena novela histórica. Ella se desarrolla «en el siglo XIII español, tiempo de catedrales, de traducción de libros olvidados, de trovadores y juglares». En este lapso del fin del medioevo e implantación indetenible del Renacimiento, nacen las primeras universidades (excepto la de Bolonia que se fundó en el siglo XI), en las que estudiantes de distintos reinos europeos se comunicaban en una misma lengua, el latín. También fue esta una época turbulenta, marcada a hierro por las cruzadas, templarios, cátaros, inquisiciones, guerras sangrientas y caminos peligrosos.

En ese ambiente tiene lugar –se lee en la contraportada– la conmovedora historia de Jünger, apasionado por el conocimiento quien, en medio del palpitante siglo que le tocó vivir, asiste a dos de las primeras universidades europeas, la de París y la de la castellana ciudad de Palencia. Al mismo tiempo, Jünger se ve involucrado en insospechados sucesos, amores truncados y andanzas temerarias. Un destino inesperado le enseñó lo subjetivo de la brevedad de la vida.

Un rasgo importante de la novela es la coexistencia de personajes históricos, reales, con personajes de ficción. En este sentido, cabe apuntar que, mucho más que la libre recreación de un personaje real, que ha dejado su huella en la historia –como Gonzalo de Berceo (1190-1264), considerado el máximo representante de Mester de Clerecía–, la invención de un personaje «histórico ficticio», como el del estudiante Jünger, para dar a su personaje esa realidad histórica, condicionada por el tiempo y lugar, y a falta de lo cual «la novela histórica» no es más que un baile de máscaras, bien logrado o no, el novelista solo puede contar con los hechos y fechas de la vida pasada, es decir, de la misma historia. Este dilema lo vio con nitidez la novelista y lo resolvió bien, a mi juicio.

García Guadilla exhibe un buen manejo del lenguaje y de la lengua, crea imágenes hermosas y el enlace temporal entre los personajes, su circunstancia y la época, no deja

nada que desear. Aunque no es su propósito, hay una crítica subyacente en el arte de la obra. Como escribía Thomas Mann: «Un arte que se sirve del lenguaje como instrumento producirá siempre creaciones extremadamente críticas, pues la lengua es en sí misma una crítica de la vida: la nombra, la toca, la designa y la juzga, en la medida en que le otorga vida».

Uno, que ha sido estudiante universitario, se siente ligado a la vida y destino de Jünger, su condiscípulo, su cómplice de pasiones, incertidumbres, temores y búsqueda del conocimiento. Como lector consecuente, recomiendo leer esta novela, que acerca al lector a un período relevante de la Edad Media, donde las universidades rivalizaban con la hegemonía que habían tenido los monasterios como principales depositarios del saber.

## **El silencio de los abedules**

### ***Entre el saber, el amor y la brevedad de la vida\****

**Carmen García Guadilla**

Por Eduardo Medina\*

Entre el saber, el amor y la brevedad de la vida. Se ha dicho que a los escritores se les puede conocer por sus ficciones. Desde luego que ello no significa que las ficciones retratan de cuerpo entero, como un singular documento de identidad. Sin caer en exageraciones, creo que en ellas se perfilan algunos rasgos ineludibles concernientes al paso por la vida, a ese complejo de vivencias, experiencias e incidencias varias que constituyen la trama de ese cruce vital.

El Silencio de los Abedules como novela histórica explora, expone y experimenta ficciones y realidades que descansan en la amplia trayectoria de Carmen García Guadilla como escritora de temas académicos, agudamente acotados sobre la universidad. De modo que la síntesis que representa la novela, donde se complementa la imaginación con la realidad, explica no solo el acertado manejo y el rigor propios de una investigadora, que ha dedicado años al tema, sino que, por esa misma razón, el tejido ficcional no puede escapar al influjo del universo conceptual e histórico de la autora.

---

\* Sociólogo de la educación, profesor universitario y escritor.

El conocer la incesante actividad de investigadora desplegada durante muchos años, permite entender los fervores de la creación, que en esta ocasión se plasma en una admirable mixtura de ficciones y realidades propias del ambiente de las primeras universidades, que fueron suplantando a los monasterios como principales depositarios del saber.

A partir del hallazgo de unos manuscritos en latín firmados por un tal Jünger-Rilke Sloterdijk, se construye un relato que refiere las incidencias de este personaje, joven alemán que cursa el Trivium (Gramática, Retórica y Dialéctica) en París y el Quadrivium (música, aritmética, geometría y astronomía) en Palencia, ciudad donde se fundó la primera universidad española durante el siglo XIII. Allí se instala Jünger, para desarrollar su vida de estudiante. Las relaciones con personajes de la universidad y con algunos habitantes de la villa forman parte de una trama muy bien tejida, con momentos de alta tensión, que muestra las dificultades propias de las discusiones que pretenden establecer principios y verdades, que indagan sobre los misterios de la vida y el miedo a la muerte en algunos casos, los problemas de la soledad humana, el amor, las frustraciones, la religión como centro de la vida, la inquisición y el secretismo, entre otros tópicos.

El joven Jünger, como personaje central de la novela, resulta de un perfil bien delineado, que tartamudea solo al inicio de la frase que pronuncia, pero que siempre se hace entender, un joven con sentimientos que se encadenan de acuerdo al interés general de lo narrado. Este personaje, así como los otros ficticios en la obra están bien definidos.

Se trata de un tema histórico, dotado como tal de una alta densidad, muy importante y resistente en el tiempo, con lo cual se aprecia la vitalidad en la obra, cuya síntesis del desenlace alcanza un agudo nivel de tensión como punto culminante de la historia.

Con esa novela se expresa bien esa peculiar forma en que la literatura se instala en la complejidad del ser humano. Tal vez por ello se destaca la presencia de rasgos poéticos en la narración, sobre todo en los sueños y ensueños del joven Jüngen y en las notas extraídas del libro que él escribe «La invisibilidad de la verdad», texto que es también producto de la ficción de la autora.

Tanto por la historia contada, por la estructura, por la eficacia del lenguaje, así como por su final conmovedor, Carmen García Guadilla ha logrado lo que se ha propuesto: transitar por la senda de la literatura con una buena novela.